

Una mirada sobre la educación

norte joven

BUSCANDO CLAVES FRENTE AL FRACASO ESCOLAR

ANA MARÍA GONZÁLEZ PRADO

Directora delegada Norte Joven

ana.glez.prado@nortejoven.org

Estudios e investigaciones muestran que el 35 % de nuestros escolares no alcanza los objetivos mínimos en la enseñanza obligatoria a pesar de la aplicación de importantes medios y numerosas medidas legislativas. Se constata, igualmente, que el perfil de fracaso escolar está correlacionado con las condiciones de pobreza y exclusión social y toma diferentes formas de acuerdo con los cambios sociales.

La Asociación Norte Joven lleva más de 25 años ofreciendo respuestas eficaces frente a las problemáticas del fracaso escolar mediante planteamientos metodológicos que, además de las enseñanzas, ponen el foco en aspectos psicosociológicos que pasan por la atención personal al alumno.

En las siguientes líneas intentaré transmitir esta visión, que pasa por la atención especial a las actitudes y los valores, y que parte de la gratificante experiencia de aprender.

Europa, una de las regiones más ricas del mundo, reconocía ya hace un año que el 17% de su población carecía de los recursos necesarios para cubrir sus necesidades básicas. Este hecho impulsó a la Unión Europea a designar el año 2010 como año de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social. Resulta simbólico que, el año siguiente, este 2011 en que nos encontramos haya sido proclamado Año Europeo del Voluntariado, quizá porque es en la voluntad y la voluntariedad de las personas donde está la clave para superar las desigualdades sociales.

Las limitaciones que la generación de nuestros abuelos sufrió y la austeridad que nuestros padres nos enseñaron para saber renunciar a lo innecesario parecen haber quedado en el olvido si observamos lo que nuestra generación está transmitiendo a la siguiente. Nuestros jóvenes perciben menos límites en sus conductas y responsabilidades que los que sus padres experimentaron, aunque son, sin embargo, más dependientes de éstos en cuanto a medios y más altruistas.

Por otra parte, la distancia entre las expectativas de logros y los esfuerzos que los jóvenes están dispuestos a invertir para alcanzar sus objetivos es mayor que la de sus progenitores. Se sienten menos dueños de su futuro y creen que no pueden cambiar la sociedad. La percepción de incapacidad de control

La Asociación Norte Joven lleva más de 25 años ofreciendo respuestas eficaces frente a las problemáticas del fracaso escolar mediante planteamientos metodológicos que, además de las enseñanzas, ponen el foco en aspectos psicosociológicos que pasan por la atención personal al alumno.



Ana María González Prado.



Talleres Norte Joven: Cocina.

sobre la propia vida y sobre el entorno aumenta la sensación de inoperancia y la frustración, que conducen a las personas a soluciones hedonistas y/o violentas.

Durante mis años de trabajo en Norte Joven he podido constatar estas percepciones, que avalan estudios sociológicos y psicológicos, referidas a jóvenes de muy diversos perfiles: nuestro alumnado (a quien nos debemos); así como –en menor medida– jóvenes voluntarios, en su mayoría universitarios (que colaboran en nuestras actividades).

En España vivimos en una sociedad de derechos. La escuela enseña a reivindicarlos, incluso a ultranza, sin matizar que tener derechos no implica poder ejercerlos. Descubrir que se tiene derecho a un trabajo y a una vivienda produce sorpresas que se vuelven frustrantes por imposibles.

Sin embargo, también encontramos sorpresas que generan esperanza. Me refiero a la sensación que uno experimenta cuando conoce por primera vez a una persona que dedica parte de su tiempo a una actividad de voluntariado. Este hecho provoca con frecuencia una mezcla de extrañeza, admiración e interés: genera curiosidad con relación a la actividad que desarrolla y a lo que mueve a la persona a realizarla. Quizá suscita esas sensaciones porque su actuación no sigue la misma dirección que las reivindicaciones al uso: no va orientada a recibir y consiste exactamente en lo contrario: se trata de dar a cambio de nada y choca con la tendencia imperante o, mejor dicho, con la imagen mental que los medios nos transmiten del mundo, plagada de abusos, guerras, catástrofes, escándalos, lujo una imagen en la que apenas queda espacio para la bondad.

Los ciudadanos cobran a través del voluntariado el protagonismo en la construcción de la sociedad y de la mano del voluntariado es posible superar, o al menos paliar, la pobreza y la exclusión social.

Si algo define a Norte Joven es su alma voluntaria al servicio de las personas excluidas con trayectoria de fracaso escolar.

Y sobre esta alma voluntaria tres pilares sustentan su proyecto educativo:

- El trabajo como mecanismo de integración en la sociedad, como agente de construcción y forma de acceso a la autonomía;
- la cultura como antídoto contra la manipulación, y
- el desarrollo de la persona en el marco de la sociedad, al cual se pliegan todas las actividades.

La concreción de ese proyecto viene condicionada por realidades cambiantes: la realidad personal y social y educativa de la que cada alumno parte y orientada a aumentar su autonomía personal y lograr la inserción en la sociedad y en el mercado de trabajo al que le acompañamos.

La realidad de cada alumno, configurada por su historia, sus capacidades, sus motivaciones, sus expectativas, sus actitudes, su circunstancia y su entorno, es el punto de partida que nos permite trazar con él objetivos concretos e ir avanzando en su logro.

Nuestros chicos y chicas llegan a tomar conciencia de que algo les ha salido mal.

A lo largo de sus vidas han aprendido muy bien que no tienen ninguna posibilidad en el mundo de los adultos, aunque no lo verbalizan de esta forma. Sus manifestaciones suelen ser más rompedoras a través de su aspecto, sus actividades o su pasividad. A menudo, esa forma de expresarse nos llevan antes a rechazarlos que a comprenderlos.



Talleres Norte Joven: Electricidad.

El primer objetivo en Norte Joven consiste en que experimenten el éxito mediante evidencias que, en los talleres, salen de sus manos y que son el principio de un trabajo más profundo. El segundo objetivo es que aporten su esfuerzo durante un mínimo de 6 horas todos los días para ir adquiriendo rutinas, hábitos y actitudes pro-laborales.

En estos dos objetivos se avanza con relativa rapidez; pero la exigencia va siendo cada vez más profunda y la clave del avance, el punto de inflexión, se produce cuando empiezan a confiar en sus educadores y a encontrar en ellos referentes estables que les ayudan a recuperar su autoestima, a albergar unas expectativas de éxito ajustadas a sus posibilidades que les animan a esforzarse.

El requisito para que el alumno inicie esta travesía es que sus formadores confíen en sus capacidades para ir superando los objetivos. Esta confianza en el alumno es una de las exigencias más atractivas y duras de este trabajo, que expresaré mejor usando palabras de Saint-Exupéry cuando describe que lo bello del desierto es que en alguna parte esconde un pozo de agua.

Sin obviar la individualización, algunos rasgos sociológicos van definiendo necesidades y conformando desarrollos pedagógicos diseñados *ex profeso*, como la enseñanza de español para inmigrantes o, de otra índole, como la enseñanza de habilidades sociales o la búsqueda de estrategias ante la amenaza de las tribus urbanas.

En nuestro proyecto el nivel educativo del alumno, condiciona claramente la intervención concreta. Cuando no es así porque los objetivos de aprendizaje están prefijados a la acción educativa los riesgos de fracaso de cada persona en concreto, obviamente, aumentan.

Los datos referidos al fracaso escolar parecen alarmantes: Según el Informe PISA presentado el pasado mes de diciembre, España duplica las tasas de desempleo de la Unión Europea y en el ámbito educativo los resultados no son mejores ya que en la escolarización obligatoria también superamos en más del doble el número de alumnos que no consigue los objetivos mínimos.

Una de nuestras obsesiones es la de superar barreras y abrir posibilidades adaptando nuestras intervenciones a cada alumno para que todos progresen desde su nivel.

El clima socio-afectivo del aula y del centro determina en gran medida el éxito. El establecimiento de referentes adultos estables y próximos aporta claves de relación distintas a las que los alumnos traen en sus mochilas. En estas franjas de edad, la relación prima sobre el contenido y éste adquirirá mayor relevancia cuando la relación entre el alumno y el profesor se desarrolle en un contexto afable.

El final del itinerario, el norte que pretendemos que cada alumno alcance es el mercado de trabajo. Ésta es otra realidad, aunque al principio lejana, que debemos tener presente desde, incluso, antes de iniciar la intervención, porque condiciona la concreción de nuestro proyecto, no sólo porque el empleo es nuestro objetivo final, sino también porque el centro debe simular un entorno laboral, más que académico, donde el alumno aprenda nuevas claves y comience a ensayar formas adultas de relación:

- Con su maestro de taller como si fuera su jefe;
- con el mantenimiento de su centro y el coste de los materiales como si fuera su empresa; y
- con la valoración de lo que recibe y a lo que ha de corresponder sacando el máximo partido de las enseñanzas.



Norte Joven: Programas de Cualificación Profesional Inicial.

El mercado laboral cambia con tremenda agilidad y nosotros hemos de adaptarnos rápidamente para buscar sus poros de permeabilidad. Hoy los puestos de baja cualificación se ocupan con personas que cuentan con formaciones superiores al perfil que se precisa, lo que deja a nuestro alumnado fuera de los procesos de selección.

Por este motivo, en la etapa precedente, de mayor desarrollo de construcción, reajustamos, por ejemplo, la programación de ebanistería para acercarnos a la carpintería de obra o desde electricidad nos aproximamos a la domótica buscando mejorar la competitividad de nuestros alumnos. Hoy, por el contrario, hemos de buscar otros derroteros y nos afanamos en aumentar la polivalencia en la formación para que, además de vincularse a un perfil profesional, nuestros alumnos adquieran nociones de los demás perfiles, de tal modo que puedan ser unos ayudantes generalistas eficientes, útiles por ejemplo en cuadrillas de mantenimiento de edificios.

Si bien estos cambios pueden parecer bandazos, no son sino una manifestación de nuestra agilidad para adaptarnos y lograr posibilidades reales de empleo. Estos virajes son posibles gracias a la entrega de los profesores de taller, que han de reciclarse constantemente y comprometen al resto del equipo de cada centro, que debe ayudar al alumno a abrir sus expectativas a posibilidades laborales inciertas y deslocalizadas.

Es imprescindible que los equipos educativos sean sensibles a todas estas realidades y que estén en alerta para detectar y responder a los cambios sociales y económicos porque sus enseñanzas e intervenciones deben ayudar a sus alumnos a superar sus realidades personales y adaptarse a las sociales para construir mejorándolas.

Como educadores, y también como padres, debemos optar sinceramente por lo que sea mejor para los alumnos, o para los hijos, y ser afectuosos con cada uno de ellos, pero tensen la exigencia hasta el extremo al que estos podrían responder.

Es cierto que estas afirmaciones entrañan enormes dificultades, pero nadie dijo que educar fuera fácil. Educar, desde esta perspectiva, es un reto a contracorriente que produce sensaciones que podríamos expresar con palabras de Mario Benedetti: “Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, cambiaron todas las preguntas”.

Si, como educadores, nos estimula este reto, máxime en la situación económica en que nos encontramos, descubrir qué tenemos que hacer en el presente y en el futuro para mantener y superar el nivel de éxito de nuestro alumnado ha de ser un interrogante permanente en el caso de que busquemos el severo cumplimiento de nuestros deberes para con él.

Si bien oriento el foco hacia lo que como educadores podemos hacer, no puedo obviar la necesidad de que nuestros representantes políticos recuerden

que la educación es el medio para superar desigualdades sociales y atiendan a razones de justicia social para atender a los más desfavorecidos. Aunque si este argumento no fuera suficiente, me apoyaré en las palabras de Ángel Gurría, Secretario General de la OCDE, quien alertó la semana pasada en la presentación de la última edición del informe anual de dicha organización sobre el “panorama de la Educación” a evitar por todos los medios el riesgo de una generación perdida. A pesar de las dificultades —afirma— en los presupuestos públicos, los gobiernos deben mantener sus inversiones para mantener la calidad en la educación, especialmente para aquellos en mayor riesgo. «El costo para los individuos y la sociedad de jóvenes que abandonan la escuela sin un título de enseñanza obligatoria sigue en aumento». La inversión en educación no sólo genera réditos económicos, es también una inversión en las personas y una inversión en el futuro (...). Más del cincuenta por ciento de los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años que no están en la escuela están desempleados. En la mayoría de los países, los jóvenes sin empleo, educación ni formación no reciben asistencia social. Y en comparación con los grupos de mayor edad, son dos veces más propensos a abandonar la busca de trabajo y perder por completo el contacto con el mercado laboral».

Los gobiernos tienen que invertir en la educación porque si razones de justicia social no bastaran, la mejora en los niveles educativos reduce los riesgos de necesitar prestaciones por desempleo o asistencia social, y aumenta las posibilidades de pagar más impuestos cuando entran en el mercado de trabajo. Según El informe de la OCDE sobre “panorama de la Educación”, que incluye indicadores sobre los recursos humanos y financieros invertidos en educación y sobre la rentabilidad de las inversiones educativas. “Se calcula que un hombre con educación superior a la secundaria terciaria paga un promedio de 91.000 dólares en impuestos sobre la renta y las cotizaciones sociales durante su vida laboral por encima de los que el gobierno paga por sus estudios”.

Aparte de las inversiones económicas es mucho lo que quienes tienen la capacidad de impulsar cambios legislativos o administrativos pueden hacer. Cosas de mero sentido común:

1. Buscar la verdad del fracaso escolar en lugar de establecer indicadores y planes torticeros que sirvan prioritariamente para maquillarla.
2. Aprender de las buenas prácticas, como las que en España se aplican a la discapacidad, y establezcan medidas de apoyo que favorezcan la integración escolar y laboral para las personas con desventaja social similares a las que se aplican para estos colectivos. ■